



# AS PERSPECTIVAS DE PAZ EN EL MEDIO ORIENTE BAJO EL MARCO DEL NUEVO CONTEXTO GLOBAL Y REGIONAL

43

Doris Musalem Rahal\*

**E**l Medio Oriente, en el contexto de los países tercermundistas, constituye una de las regiones más vulnerables y conflictivas del orbe, donde la tendencia no es sólo hacia la no solución de los conflictos sino en algunos casos hacia su empeoramiento: el problema palestino, el conflicto en Líbano, la lucha de los kurdos por su autonomía política, la competencia por el liderazgo regional (especialmente en la zona del Golfo), el riesgo de la desintegración de Iraq y las repercusiones que esto pueda tener; en fin, el reto desestabilizador del Fundamentalismo Islámico frente a la crisis de identidad cultural y al empobrecimiento de las masas árabes, esto último agravado —como consecuencia de la guerra del Golfo— por los recientes desplazamientos de decenas de miles de trabajadores desde esta región, quienes vuelven a sus respectivos países a agregarse a la fila de desempleados ya existente, son algunos de los factores de mayor inestabilidad en esta región.

\* Departamento de Política y Cultura, UAM-Xochimilco

Ciertamente que de todos los conflictos existentes en el Medio Oriente, el problema palestino, que se inicia con la declaración Balfour en 1917, es uno de los más antiguos y sin duda el más complejo. Los intereses occidentales allí presentes, por un lado los económicos (petróleo) y por otro los políticos (hegemonía de Israel en la región), considerados como los "intereses nacionales" de Estados Unidos, y que están en la base del actual orden regional, explican en gran parte la larga duración del problema palestino, el cual ha mantenido al mundo árabe en un estado de crisis y de guerra permanente desde hace medio siglo.

La guerra del Golfo Pérsico y el Nuevo Orden Mundial que con ella se inauguraba, y que insistió en los conceptos de democracia, de autodeterminación de los pueblos y de cumplimiento de la legalidad internacional, y en cuyo nombre Iraq sufrió las consecuencias de una guerra desigual, creó la expectativa de que todos estos principios también serían aplicados en el conflicto palestino-israelí, donde han sido sistemáticamente violados.

En este trabajo nos proponemos analizar las perspectivas de paz en la región, haciendo referencia sólo al conflicto árabe-israelí (particularmente al problema palestino-israelí) y tomando como punto de partida la guerra del Golfo, algunos cambios globales y regionales ocurridos recientemente y la conferencia de Madrid, cuya realización parecía que inauguraba una nueva fase en el conflicto del Medio Oriente.

### La guerra del Golfo

La guerra del Golfo y la invasión a Iraq por la coalición occidental deben ser vistas en el contexto de los desarrollos políticos en la región. Durante la década de los setentas, Irán, bajo el régimen del Sha, e Israel constituyeron —gracias a su superioridad militar— los pilares de la política exterior norteamericana, garantizando el *status quo*, que se vio a su vez reforzado por la alianza de Estados Unidos con Arabia Saudita y Egipto, constituyentes del eje conservador del mundo árabe, y cuya posición pro-occidental se debe, en el primero a razones de "protección" y en el segundo a razones de apoyo económico por parte de Washington.

Pero el surgimiento del Fundamentalismo Islámico y la revolución iraní, con el consiguiente derrocamiento del régimen monárquico, vino a significar la ruptura del equilibrio militar y político, y la inestabilidad en la región; durante la guerra Irán-Iraq, Estados Unidos apoyó a Iraq, que en ese entonces fue considerado como un nuevo factor de equilibrio militar bajo el supuesto de un nuevo Sha en la zona, personificado por Saddam Hussein. Sin embargo, cuando la guerra terminó en 1988, las monarquías petroleras enfrentaron a un Iraq que por su poderío militar y posición antioccidental vino a representar una amenaza para el *status quo* económico y político sobre el cual se apoya el dominio occidental, basado en el control de los energéticos de la región. Iraq, en una posición de fuerza (la conquista del petróleo Kuwaití le hubiera significado el control del 20% de las reservas mundiales probadas de este energético) hubiera puesto en peligro la capacidad de Arabia Saudita para moderar los precios de los hidrocarburos, lo que significaba una amenaza al orden petrolero existente, y por tanto a los intereses norteamericanos.

La declaración que hiciera el presidente Bush el 15 de agosto de 1990, a pocos días de la invasión de Kuwait por las fuerzas iraquíes, reflejó claramente que su preocupación fundamental no era la defensa del derecho

ni de la moral, sino en manos de quién quedaría el control del petróleo. Dijo textualmente: "Nuestros empleos, nuestro modo de vida, nuestra propia libertad y la de los amigos en el mundo, sufrirán si el control de las reservas petroleras más grandes caen en manos de este hombre: Saddam Hussein".<sup>1</sup>

De este modo, Estados Unidos, determinado a defender el orden petrolero amenazado por el presidente iraquí, se vio obligado a intervenir directamente. Pero sobre todo, el gobierno norteamericano está consciente de que el control del petróleo es un factor estratégico para su pretendida ambición de mantener el poder hegemónico en el Nuevo Orden Mundial, en un mundo donde la competencia económica entre grandes bloques industriales, Estados Unidos, Europa y Japón, sustituye a la confrontación militar entre Estados Unidos y la ex-Unión Soviética. Quien decida la manera en cómo será utilizado el petróleo del Golfo (66% de las reservas probadas mundiales) tendrá las llaves de la ecuación energética en el mundo multipolar del mañana.

El fin de la guerra fría que cambió las relaciones Este-Oeste y la guerra del Golfo, han ocasionado una profunda reorientación de la política exterior norteamericana en el campo de los conflictos. Fue significativo que una fracción de las fuerzas enviadas al Golfo hayan sido aquellas que se encontraban desplegadas hasta entonces en Europa y especialmente en Alemania (éstas van a reducirse de 300,000 a 100,000).<sup>2</sup> Así, todo el esfuerzo militar norteamericano se orienta prioritariamente hacia el Medio Oriente; este desplazamiento desde Europa hacia el mundo árabe indica una reorientación de la estrategia norteamericana que se mantendrá por un largo tiempo, tomando en cuenta que dicha región será probablemente el escenario a corto plazo de graves crisis.

Sin embargo, la guerra del Golfo ha repercutido sobre todo a nivel de los conflictos regionales, ocasionando una modificación radical en la correlación de fuerzas. Iraq se había convertido, gracias a la ayuda militar masiva proveniente de la ex-URSS y de los principales países occidentales, en la fuerza militar más importante en todo el mundo árabe, pero después de su destrucción Israel ha consolidado su posición como la única potencia militar en toda la región. Esto significará que el gobierno israelí, frente a un equilibrio de fuerzas que le es favorable, insistirá con mayor razón en su política intransigente de no retirarse de los territorios árabes ocupados en Palestina, Siria y Líbano, alejando por tanto cada vez más las posibilidades de solución del conflicto árabe-israelí.

Pero la crisis del Golfo puso en evidencia, además de la importancia estratégica de la zona por su riqueza petrolera, que su estabilidad depende no sólo del mantenimiento de una correlación de fuerzas entre regímenes potencialmente peligrosos, como lo fue Iraq (lo que explicaría por qué EEUU no destruyó totalmente la capacidad bélica de este país) o la presencia militar de Estados Unidos en la zona, sino precisamente de la solución del conflicto árabe-israelí y ante todo del problema palestino, sin duda este último una de las mayores fuentes de desestabilización del Medio Oriente.

<sup>1</sup> Chapour Haghigat: "Les dessous de la guerre du Golfe", *Le Monde Diplomatique*, abril 1992, p. 14.

<sup>2</sup> Andrew Killgore: When Iraq invaded Kuwait in 1990, what would Nasser have done? *The Washington Report on Middle East Affairs*, ago/sep/1991, vol. X, núm. 3, p. 35.

La vinculación que se hizo entre las ocupaciones iraquí de Kuwait e israelí de Palestina, hizo emerger a la cuestión palestina como uno de los problemas fundamentales del mundo árabe, además de demostrar la estrecha interconexión que existe entre los conflictos en la región, lo que vuelve más compleja y vulnerable la realidad mesoriental.

De aquí que en la posguerra Estados Unidos haya considerado al problema palestino como prioritario en su agenda de política exterior, y que en consecuencia se acelerara la diplomacia norteamericana, para generar la realización de la Conferencia de Paz, que principió en Madrid en octubre de 1991, misma que abría expectativas para iniciar una nueva era en la historia del Medio Oriente.

Evidentemente que las transformaciones a nivel mundial, como el fin del sistema bipolar y con ello el fin de la guerra fría, algunos cambios en la política interna de Estados Unidos ( como son la relativa pérdida de poder del lobby pro-israelí en Washigton) y los desarrollos regionales como la Intifada\* y el surgimiento del Fundamentalismo Islámico, han contribuido al cambio de la política norteamericana en el conflicto del Medio Oriente (si no en sus aspectos esenciales, al menos en ciertos aspectos formales y de procedimiento), lo que podría conducir, en una



\* Rebelión popular palestina en los territorios de Gaza y Cisjordania, que se inicia a fines de 1987.

dinámica irreversible del proceso de paz, que ya se encuentra en marcha, a cambios importantes en los aspectos más fundamentales del mismo.

Por último, el involucramiento de Estados Unidos en la guerra del Golfo significó una presión aún mayor en el presidente Bush para acelerar el proceso de paz. La exigencia del mandatario norteamericano de terminar con la ocupación iraquí de Kuwait, evidenció y puso en primer plano—como ya señalamos— la ocupación israelí de territorios palestinos. Por tanto, no sólo era políticamente recomendable, sino moralmente imperativo, cumplir con las promesas que la administración Bush hiciera a los líderes del mundo árabe y a la creciente mayoría alrededor del mundo, que está consciente del drama de los palestinos, quienes esperan que Israel también cumpla con la legalidad internacional.

### Fin de la Guerra Fría

En un análisis de la política norteamericana en el Medio Oriente, llama la atención la unanimidad y consistencia en la percepción de Estados Unidos de sus intereses nacionales, definidos como “la libertad de acceso a la vasta riqueza petrolera de la región para nosotros y nuestros aliados, el uso de las rutas aéreas y marítimas, a fin de alcanzar nuestras metas estratégicas como poder global, y un compromiso histórico y moral a la seguridad y sobrevivencia de Israel”.<sup>3</sup>

Sin embargo, el fin de la guerra fría y el desmoronamiento del campo socialista puso fin a la amenaza comunista en la región, disminuyendo el peso geopolítico de Israel en todo el mundo árabe. Esto seguramente conducirá a Estados Unidos a replantear su política mesoriental en el sentido de reestructurar sus prioridades estratégicas.

El Medio Oriente en el que se movió Kissinger o Shultz cuando Israel era considerada el bastión contra los vecinos árabes pro-soviéticos, no es el mismo. Si bien es cierto que Israel gozaba de un *status* de privilegio, fue porque ayudó a bloquear las aspiraciones del mundo árabe a la independencia, pero también y sobre todo porque constituía en el Medio Oriente el único aliado de Washington digno de confianza absoluta en caso de conflictos militares con la ex-URSS; pero la justificación de tal apoyo desaparece con el fin de la guerra fría.

La guerra del Golfo Pérsico, donde no estuvo involucrada la ex-Unión Soviética, dejó ver que Israel representaba para Estados Unidos más un obstáculo que una ventaja estratégica.

Contrario a las expectativas que por décadas se tuvo sobre el valor estratégico de Israel en el Medio Oriente, la victoria norteamericana en la guerra del Golfo se basó en una alianza política militar con gobiernos árabes pro-occidentales, que no sólo cedieron su territorio a las fuerzas estadounidenses sino que financiaron gran parte de los costos de la guerra.<sup>4</sup>

Estos nuevos desarrollos han disminuido el valor estratégico de Israel en la política norteamericana para el Medio Oriente. Este cambio de percepción respecto del papel de Tel Aviv y del apoyo que Washington

<sup>3</sup> Cheryl A. Rubenberg: “The U.S. —PLO, Dialogue, continuity or change in american policy? *Arab Studies Quarterly*, vol. 11, núm. 4, otoño, 1989, p. 7.

<sup>4</sup> Los mayores contribuyentes en la guerra fueron Arabia Saudita (16,800 millones de dólares) y Kuwait (con 16,000 millones de dólares). Los Emiratos Arabes Unidos aportaron 4,100 millones de dólares. El costo total de la campaña fue de 61 mil millones de dólares.

debe darle, que ha permeado a toda la clase política en Estados Unidos, explica que aparezca un nuevo indicador en la escena política norteamericana, que consiste en que por primera vez una administración norteamericana se haya opuesto abiertamente a la colonización de los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania, la cual ha representado precisamente el mayor obstáculo a la solución del conflicto palestino-israelí.

De hecho, ninguno de los gobiernos norteamericanos desde la guerra de los Seis Días, en 1967, se habían manifestado abiertamente en favor de la colonización de los Territorios Palestinos por Israel desde entonces; pero su posición privilegiada de "interés nacional" para Estados Unidos le permitió realizar su política de colonización con la ayuda económica y militar de Washington, privando a este país de toda autoridad moral que hubiera podido obligar a Israel a retirarse de Gaza y Cisjordania. Hoy la situación ha cambiado y el presidente Bush ha decidido condicionar las garantías bancarias de un préstamo de 10 mil millones de dólares que Israel ha pedido a la Casa Blanca, a la suspensión de su política de asentamientos humanos en los territorios ocupados.

### El Lobby Pro-israelí

Pero el factor estratégico no es el único que determina la política de Washington en la región. La comunidad judía norteamericana, la más grande en el mundo, tiene una poderosa influencia en el seno del Congreso de Estados Unidos y está coordinada por el lobby pro-israelí, el *American Israel Public Affairs Committee* (AIPAC) y por una burocracia israelí en territorio estadounidense, el Fondo Nacional Judío.

Con un presupuesto anual de 12 millones de dólares, AIPAC ha creado un equipo de más de 100 investigadores, científicos políticos, expertos en armamento y analistas en estrategia, cuya tarea es presionar al Congreso a fin de que adopte políticas pro-israelíes.<sup>5</sup>

El apoyo financiero norteamericano a Israel depende en gran parte de la influencia del lobby judío en la política norteamericana, misma que creció enormemente en la década de los setentas y de los ochentas. Aún más, la ayuda a Tel Aviv no se limita a lo que directamente recibe por parte de Estados Unidos, sino a la ayuda que le prestan los bancos internacionales gracias precisamente al apoyo político de Washington a Israel.

El enorme costo de la invasión israelí al Líbano en 1982, no fue cubierto por aumentos en impuestos al ciudadano israelí, ni tampoco por la ayuda estadounidense, sino casi en su totalidad por préstamos comerciales que otorgaron los banqueros internacionales.<sup>6</sup>

AIPAC ha gozado siempre de un amplio apoyo de los medios de información, quienes han contribuido de una manera notablemente efectiva a moldear a la opinión pública norteamericana en favor de los intereses de Israel.

Muchos políticos norteamericanos, desde presidentes a congresistas, saben perfectamente que sin el apoyo del poder del lobby pro-israelí, las

<sup>5</sup> La sede de AIPAC cerca del Congreso, tiene la misma protección que muchas embajadas con puertas a prueba de bombas, televisión con circuito cerrado y detectores de metal. Tom Dire, el director ejecutivo de AIPAC, es considerado como una de las 100 personalidades más influyentes en Washington.

<sup>6</sup> Israel Shahak: "America no longer under our rule": Israelis discuss collapse of US Lobby, *The Washington Report on Middle East Affairs*, diciembre 1991, enero 1992, vol. X, núm. 6, p. 11.

posibilidades de ser elegidos son mucho menores. En las elecciones de 1984, AIPAC lanzó una exitosa campaña en la prensa de Illinois contra el senador Charles Percy, quien había expresado públicamente su apoyo a los derechos palestinos. Sin embargo, los artículos que empezaron a aparecer en la prensa de Illinois no hacían referencia al Medio Oriente, ya que difícilmente un senador republicano podría ser criticado por estar en favor de los derechos humanos o por la venta multimillonaria de aviones defensivos a un aliado norteamericano.<sup>7</sup>

La influencia de AIPAC en la política norteamericana, además de ejercerse a través de los *mass media*,<sup>8</sup> se realiza de manera más directa a través de las grandes cantidades de dinero que proporciona a sus candidatos al Congreso.<sup>9</sup> Aún más, existe un apoyo general de representantes de ambos partidos políticos, republicanos y demócratas en el Congreso, para ayudar a Israel a absorber a los inmigrantes judíos de la ex-URSS.<sup>10</sup>

Sin embargo, la situación empieza a cambiar cuando el presidente Bush, a principios de septiembre de 1991, a pesar de las protestas y presiones de AIPAC, lo desafió públicamente —hecho sin precedente— condicionando el otorgamiento de garantías por un préstamo de 10 mil millones de dólares que el gobierno israelí había solicitado, no sólo a la aceptación de éste a asistir a la Conferencia de Madrid, sino a la suspensión de los asentamientos israelíes en Gaza y Cisjordania;<sup>11</sup> el mandatario estadounidense en esta ocasión había vencido al lobby pro-israelí, ya que logró que el Congreso votara en contra del préstamo, posponiendo su debate por un plazo de cuatro meses;<sup>12</sup> aún más, el presidente Bush fue más lejos declarando que Jerusalén este era territorio ocupado y no parte de Israel.<sup>13</sup>

El enfrentamiento de la Casa Blanca con AIPAC no es nuevo, y ha ocurrido con los predecesores de Bush y en casi todos los casos resultó victorioso el lobby pro-israelí. Pero esta vez era diferente, ya que el veto de la Casa Blanca fue reflejo de un consenso que se está desarrollando en la sociedad norteamericana, y a nivel gubernamental, entre demócratas

<sup>7</sup> Israel Shahak, *op. cit.*, p. 85.

<sup>8</sup> Un miembro de AIPAC fue declarado culpable por una corte federal, por violar la ley electoral al haber donado de manera secreta 1 millón 200 mil dólares a la televisión, para que atacara al senador Percy. Nuevamente, las críticas no estaban relacionadas con el Medio Oriente, sino con la "insensibilidad de Percy a los problemas económicos y de empleo de los votantes de Illinois". *Ibid.*

<sup>9</sup> AIPAC donó 4 millones de dólares a los candidatos congresistas en las elecciones de 1990, y los contribuyentes individuales aportaron 3.6 millones de dólares a los mismos candidatos. León Hadar: "High noon in Washington: the shootout over the loan guarantees", *Journal of Palestine Studies*, Invierno 1992, vol. XXI, núm. 2, p. 86.

<sup>10</sup> *Ibid.*

<sup>11</sup> El presidente Bush, en una conferencia de prensa televisada que dio a principios de septiembre de 1991, criticó directamente a AIPAC, describiéndose a sí mismo como "un hombre solitario luchando contra las poderosas fuerzas políticas del lobby pro-israelí"... "algo así como 1 000 lobistas".

Richard Curtiss: "A war on four fronts: the Bush Baker battle for Middle East peace". *The Washington Report on Middle East Affairs*, diciembre 1991, enero 1992, vol. X, núm. 6, p.9.

<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> Paul Findley: "US euphoria over Rabin's victory can be dangerous to peace". *The Washington Report on Middle East Affairs*, agosto/septiembre 1992 vol. XI, núm. 3, p. 25.

y republicanos, alrededor de la idea de que “América First” versus “Israel First”, lo que a su vez ha generado un cambio de percepción sobre Israel en problemas que van desde el proceso de paz hasta su fuerza militar nuclear. De ahí que el discurso de Bush actuara como un catalizador tanto en la opinión pública norteamericana como en los medios de información masivos; en efecto, muchos de éstos, conocidos por su posición pro-Israel, empezaban a hacer un análisis más crítico y racional sobre la relación especial entre Estados Unidos e Israel.<sup>14</sup> La desaparición de la amenaza soviética y la recesión económica que vive el país ha creado una tendencia aislacionista en la clase política, que propugna por una mayor atención a los problemas económicos y sociales internos arguyendo que a menos que “Norteamérica ponga su economía interna en orden, perderá las guerras comerciales con Europa y Japón”.<sup>15</sup>

El fin de la guerra fría, al mismo tiempo destruyó el matrimonio político entre los neoconservadores norteamericanos obsesionados con la amenaza comunista y el gobierno del Likud con su visión del Gran Israel. Con el equipo de Bush en el poder en Washington, la importancia de esta alianza empezó a disminuir en la agenda de la política exterior; éste está menos ligado al estado de Israel y menos comprometido con el voto judío, el cual en su mayoría estuvo de lado del candidato del partido Demócrata en las elecciones presidenciales de 1988 y por tanto están menos dispuestos a mantener la relación especial con el estado de Israel y más bien existe la tendencia de volver al tipo de relación que existía antes de 1967.<sup>16</sup> Llama la atención que los arquitectos de esta nueva política hacia Israel no sean “arabistas” del Departamento de Estado, ni “anti-semitas latentes”, sino expertos, en su mayoría judíos, con impecables credenciales pro-israelíes.<sup>17</sup> Lo que los “israelitas” —como se les ha llamado— proponen, es que la administración Bush trate de “salvar a Israel de sí misma”. De acuerdo a su lógica, la existencia de Israel a largo plazo sólo será

<sup>14</sup> De acuerdo a una encuesta realizada por el Wall Street Journal y NBC NEWS, la proporción de norteamericanos que apoya la línea dura del presidente Bush en relación al préstamo solicitado por Israel, era de 3 a 1. Pero más importante fue el hecho de que por primera vez desde 1948, más norteamericanos (35 a 37%) piensan que Israel representa un mayor obstáculo al proceso de paz que los árabes. Al mismo tiempo, la encuesta descubrió que el 49% de los norteamericanos cree que Israel debe ceder los territorios palestinos de Gaza, Cisjordania y las alturas del Golán contra 31% que se opone.

El Wall Street Journal y el New York Times se interesaron en detalle por la cantidad del préstamo que pedía el gobierno de Shamir, y el Journal “descubrió” que la ayuda que Washington da a Israel cuesta más a los contribuyentes norteamericanos de lo que se declara, mientras que el Business Week la critica arguyendo que ésta perpetúa la estancada economía israelí. Las noticias en la televisión estadounidense destacaban que el dinero de Estados Unidos ayuda a la construcción de nuevas casas en Cisjordania para los colonos israelíes, mientras que Chicago sufre de escasez de viviendas. León Hadar, *op. cit.*, p. 74.

Las conocidas páginas del Editorial de Wall Street Journal cuestionan el préstamo que “sólo ayuda a perpetuar la debilidad de las políticas económicas de Israel y recomienda ... abrir las puertas a América a los judíos soviéticos inmigrantes en lugar de obligarlos a ir a Israel”, León Hadar, *op. cit.*, p. 75.

<sup>15</sup> León T. Hadar, *op. cit.*, p. 85.

<sup>16</sup> Antes de 1967, Israel era vista por la clase política norteamericana más bien como un obstáculo para los intereses de EEUU. Sin embargo, a partir de ese periodo el predominio de los neoconservadores en la política exterior de Washington, obsesionados por la amenaza comunista, trajo como resultado que Israel fuera considerada como una pieza estratégica en el Medio Oriente y por tanto elevada a la categoría de “interés nacional”.

<sup>17</sup> León T. Hadar: *op. cit.*, p. 5.

asegurada si se llega a una solución justa del problema palestino; de otro modo, el mismo papel hegemónico de Estados Unidos será amenazado por gobiernos islámicos militantes. De ahí que los "israelitas" hayan aconsejado a la administración Bush promover lo más pronto posible un acuerdo entre Israel y los palestinos y sirios, esto, aun si fuera necesario, ejerciendo fuertes presiones sobre el gobierno de Israel.<sup>18</sup>

Es en el marco de los desarrollos que han ocurrido en Estados Unidos como consecuencia del fin de la guerra fría y en parte por la recesión económica —como la reorientación de su estrategia militar hacia el Medio Oriente, el inicio de la erosión en la relación especial entre Washington y Tel Aviv, el proceso de cambio en la opinión pública estadounidense y la clase política hacia una posición más crítica hacia Israel, la relativa disminución del poder del lobby pro-israelí, AIPAC— que se debe entender en gran medida el interés por parte de Estados Unidos de iniciar un proceso de paz para el Medio Oriente, concretizado finalmente en la Conferencia de Madrid.

## **DESARROLLOS REGIONALES:**

### **La Intifada y el Fundamentalismo Islámico**

No sólo las transformaciones a nivel internacional o los cambios internos en Estados Unidos están influenciando la política exterior de Washington hacia el mundo árabe, sino también, como ya se indicó, algunos desarrollos regionales como la Intifada y el Fundamentalismo Islámico.

#### *La Intifada*

La *Intifada* o levantamiento popular palestino en Gaza y Cisjordania, que se inicia en diciembre de 1987 como reacción contra la ocupación israelí, es un movimiento que evolucionó desde una serie de protestas espontáneas a una resistencia institucionalizada y perfectamente coordinada, que se expandió a lo largo de los Territorios Ocupados. Esta insurrección que condujo, en diciembre de 1988, a la declaración de independencia de Palestina (basada en la resolución 181 de Naciones Unidas de noviembre de 1947, que contempla la participación de Palestina en dos estados, uno judío y otro palestino), ha creado profundos cambios para los palestinos, para Israel y para la región en su conjunto. La *Intifada* significa la aparición precoz sobre la escena política de una generación nueva que ha conocido la ocupación israelí y que surge con una nueva mentalidad de independencia, en donde es inconcebible una vuelta al *status quo* anterior o de sujeción. Esta actitud irredentista fortaleció la lucha palestina a nivel regional, ya que debilitó la posición de los gobiernos árabes más moderados provocando cambios en la política exterior de éstos, como fue el caso de Jordania, que en agosto de 1988, a menos de un año del Levantamiento, abandonó sus reivindicaciones sobre el control administrativo de Cisjordania, reduciendo la posibilidad de asociar la "independencia" de Palestina a algún tipo de acuerdo con Jordania. En efecto, a la *Intifada* hay que verla no sólo como una revuelta contra la ocupación israelí, sino como una protesta por el desinterés que mostraron los gobiernos árabes ante el problema palestino durante la Cumbre de

<sup>18</sup> *Ibid.*

Amman, en noviembre de 1987, donde se reunieron a discutir la guerra Irán-Iraq.

Al interior de Israel, la *Intifada* ha estimulado un debate nacional sobre el futuro del estado de Israel, y ha sido el factor que más ha influenciado para moldear las actitudes hacia las relaciones árabes-israelíes. Antes de la revuelta, el 90% de la población se sentía segura de que el ejército podía fácilmente vencer cualquier reto a la autoridad israelí, pero después de casi cinco años ininterrumpidos de lucha contra la ocupación, los israelíes se dan cuenta de que éste no era un fenómeno pasajero que podría ser suprimido por la fuerza, lo que ha contribuido a que aumente en ellos la percepción de amenaza. Esta nueva situación de inseguridad, cada vez mayor en la vida cotidiana, explica en cierta medida el creciente deseo de la población isrelí —no de su clase política— por soluciones de compromiso y de rechazo al *Status quo*.<sup>19</sup>

Con relación a los Estados Unidos, el diálogo que estableció en diciembre de 1988 con la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), considerado por muchos analistas como el inicio de un cambio sustantivo en su política mesoriental, no fue sino una respuesta táctica a la *Intifada*. El diálogo oficial con la OLP —que además servía como un gesto simbólico que los árabes podrían interpretar como “independencia” de Estados Unidos frente a Israel— apuntaba más bien a convertirse en un medio más efectivo de presión contra los palestinos —es decir, a través de conversaciones directas y oficiales con la OLP— a fin de poner fin a la *Intifada*.<sup>20</sup>

A medida que pasa el tiempo y que Israel se muestra incapaz de suprimir “la guerra de las piedras”, la administración Bush se muestra cada vez más preocupada por el potencial de contagio de este movimiento, por la posibilidad de su expansión hacia los países árabes “amigos”. Existe el temor de que las masas reprimidas en estados como Arabia Saudita o Egipto y otros, se pudieran inspirar en la rebelión palestina a fin de enfrentar el *status quo* en sus países, lo que significaría una amenaza a los líderes árabes pro-norteamericanos. A su vez, esto pondría en riesgo los intereses vitales norteamericanos, en particular la libertad de acceso a la región y su capacidad de controlar los recursos del área, mercados y fuentes de inversión.

Por último, a nivel internacional el aspecto moral de la *Intifada* (la imagen de niños y mujeres luchando con piedras contra el ejército israelí) es lo que ha desarmado a Israel y ha provocado un deterioro creciente de su imagen, mientras que cada vez más aumenta la simpatía por la causa palestina entre diversos círculos políticos, culturales e intelectuales del mundo entero. La rebelión de los palestinos, que ha legitimado su causa ante la opinión pública mundial, ha mostrado por una parte la actitud irredentista de los palestinos ante sus reivindicaciones nacionales de independencia y de creación de su propio estado, y por otra que su lucha está más allá de la OLP misma o del liderazgo de la *Intifada*, el Comando Unificado, o de cualquier otro liderazgo alternativo que pudiera surgir —ya que está motivada por las aspiraciones de todo un pueblo que ha determinado preservar su identidad nacional y cultural.

La naturaleza y motivaciones profundas de esta revuelta popular, hacen pensar que no será fácil aplastarla y que sólo satisfaciendo por lo

<sup>19</sup> Don Peretz: The impact of the gulf war israeli and palestian political attitudes, *Journal of Palestine Studies*, Vol. XXI, núm. 1, otoño 1991, p. 29.

<sup>20</sup> Cheryl A. Rubenberg, *op. cit.*, p. 5.

menos algunas de las reivindicaciones palestinas, se podrá terminar con ella o al menos aplacarla. De ahí que Estados Unidos vea a la *Intifada* como un factor de desestabilización importante y que por lo mismo represente un elemento que ha generado nuevos ímpetus para iniciar el proceso de paz en Medio Oriente por tanto tiempo estancado.

### *El Fundamentalismo Islámico*

El surgimiento del Fundamentalismo Islámico, que ha cambiado el contexto regional, representa otro factor de desestabilización en todo el mundo árabe, ya que es una forma de protesta por el fracaso de los proyectos modernos occidentales (en sus dos versiones, la capitalista y la socialista) que no promovieron el desarrollo social, provocando una crisis de legitimidad política de los regímenes árabes; al mismo tiempo, el proceso masivo de modernización ha amenazado los valores islámicos de todos los musulmanes, creando en ellos una crisis de identidad cultural y de confusión moral. Pero además, las causas del surgimiento del Fundamentalismo Islámico no sólo se deben a las frustraciones de las masas en su contacto con Occidente, sino que su aparición ha sido condicionada por lo que Azar ha denominado en el plano socio-histórico del mundo musulmán una "patología del derrotismo", que ha provocado una crisis de identidad histórica.<sup>21</sup> La visión de orgullo histórico, de gloria y de victoria de los musulmanes, que fueron capaces de crear una gran civilización, contrasta con la realidad de la época contemporánea, no sólo de subdesarrollo político, económico y social, sino de humillaciones y consecutivas derrotas militares a manos de Israel, frente al cual han sufrido la pérdida de parte del territorio de la nación árabe, Palestina, especialmente Jerusalén, una de las tres ciudades santas del Islam.<sup>22</sup>

Una de las razones del sentimiento anti-occidental reciente por parte de los árabes, especialmente hacia los Estados Unidos, se debe justo a su histórica conexión con Israel.

El empeoramiento de la situación de los palestinos en los territorios ocupados por el incremento de la represión, como respuesta a la *Intifada* y al aumento de los asentamientos israelíes, especialmente en Cisjordania y Gaza, puede ocasionar que las posiciones más radicales frente al problema palestino empiecen a canalizarse a través del Fundamentalismo Islámico, el cual por primera vez se encuentra presente en dicho conflicto.

El Jihad Islámico y, especialmente, el Movimiento de Resistencia Islámica más conocido como Hamas, dos de los principales grupos islamistas, van adquiriendo cada vez más peso en los territorios ocupados. Este último, consolidado en gran medida por Irán, inicia su militancia política en los primeros meses de la revuelta palestina.<sup>23</sup> Había la sospecha, por parte de los palestinos, de que Israel por razones tácticas proporcionaba fondos a este grupo islamista para facilitar su entrada a Cisjordania y Gaza, y de que incluso había puesto en libertad a varios de sus líderes a fin de contrarrestar el peso de la OLP en la población

<sup>21</sup> Azar, E. y Chun, In Moon: *Islamic revivalist movements: patterns, causes and prospect*. University of Maryland, 1982, p. 28.

<sup>22</sup> Jerusalén es una de las tres ciudades santas del islam, junto con La Mecca y Medina.

<sup>23</sup> Para una mayor información sobre la actividad política de Hamas en los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania, véase: Musalem, Doris: "El Islam en la política actual del mundo árabe", *Argumentos*, abril de 1991, núm. 12, pp. 97-98.

palestina de estas regiones.<sup>24</sup> Sin embargo, el intento de Hamas de transformar a la *Intifada*, hasta ahora un movimiento de resistencia pacífica, en una forma de lucha violenta contra la ocupación israelí, ha ocasionado una renovación de la represión israelí contra los líderes y seguidores de este movimiento.<sup>25</sup> Su posición maximalista de recuperar toda Palestina parecía considerada, hasta hace poco, como extremista, y por tanto su influencia era limitada; sin embargo, pareciera que frente al fracaso de las opciones moderadas y seculares palestinas para enfrentar a Israel, los grupos islamistas en general, y en especial Hamas, empiezan a cobrar mayor fuerza en la conducción de la resistencia palestina. Por otro lado, el desplazamiento de la población shiita hacia el sur del Líbano, sobre todo después de 1967 por los ataques israelíes a esta zona, aceleró el *momentum* del Fundamentalismo, y los grupos islamistas como el Jihad islámico, Amal o el Hezbollah, están cada vez reaccionando de manera más violenta ante la presencia israelí en el sur del territorio: donde se encuentran los palestinos. Así, Israel, al retener territorio libanés y bombardear a los palestinos, estará cada vez más expuesto al ataque de la guerrilla árabe islámica. Sin duda que los acuerdos de Taif en octubre de 1989, que pusieron fin a la guerra civil libanesa, que propició a su vez el cese al fuego entre las milicias más importantes del sur del Líbano, Amal y Hezbollah, han contribuido a que éstos concentren toda su fuerza contra Israel, en el consenso de que éste debe retirarse del sur del país.

El Fundamentalismo Islámico, ya sea a través de grupos militantes como son el Jihad Islámico, Hamas o el Hezbollah que actúan en Palestina y en el sur del Líbano o como partidos políticos, como en el caso de Jordania o Argelia, se ha convertido en el vehículo contestatario por excelencia para expresar el descontento y las frustraciones de la sociedad árabe musulmán, por su capacidad de movilizar y conducir en movimientos de protesta reivindicaciones sociales, políticas y nacionales. La percepción de amenaza del fenómeno religioso, especialmente aquella de los grupos islamistas más radicales que han permeado al problema palestino y al conflicto árabe-israelí, ha sido sin duda uno de los factores que también ha incidido en la estrategia norteamericana para el Medio Oriente, en el sentido de adoptar una política más sensible en relación al conflicto árabe-israelí y al problema palestino, lo cual ha creado ciertas condiciones para que se den los primeros pasos hacia la solución del sempiterno conflicto mesoriental.

### La Conferencia de paz

La realización de la Conferencia de Paz para el Medio Oriente, que se inició en Madrid en octubre de 1991, debe entenderse, en la filosofía del Nuevo Orden Mundial (NOM) inaugurado por Estados Unidos en la guerra del Golfo, como la búsqueda de nuevos modelos de paz en los que no sea la fuerza militar la que logre la estabilidad de una de las zonas más conflictivas del mundo, como es la región árabe. Aunque la Unión Soviética ha desaparecido, los conflictos siguen presentes en la región y tal vez más exacerbados, especialmente el problema palestino, como consecuencia de la crisis del Golfo. De este modo, Estados Unidos, en un

<sup>24</sup> Richard H. Curtiss: "The true purpose of the Middle East conference", *The Washington Report on Middle East Affairs*, noviembre 1991, p. 80.

<sup>25</sup> *Ibid.*

ejercicio de poder, logró sentar a Israel junto a los árabes, con el vago objetivo de que quizá se lograría encontrar alguna solución de compromiso en un proceso de mayor equilibrio para una región que posee las mayores reservas de petróleo del mundo, indispensable fuente de energía para las naciones industrializadas. Aunque el imperio por definición es violencia y agresión, hay transformaciones en el mundo que exigen que la nueva dominación tenga una fachada de democracia y de defensora de la ley internacional, ya que no puede ejercerse violentando las instituciones y normas jurídicas, conceptos en los que tanto se insistió cuando Iraq invadió territorio Kuwaití. El NOM se pone a prueba en el mundo árabe con el problema palestino, en el sentido de que debería exigir también a Israel —al igual que a Iraq— el cumplimiento del derecho internacional y de las resoluciones de Naciones Unidas; de ser de otro modo, estaríamos presenciando un NOM selectivo, cuyos principios se aplican a unos países y a otros no, dependiendo de la posición geopolítica de estos.

La Conferencia, considerada histórica por muchos analistas, ya que reunía, por primera vez en la historia del conflicto, a dialogar directamente a Israel con los palestinos y con sus vecinos árabes, Jordania, Siria y Líbano, abría la expectativa de que se iniciaba una nueva era en la historia de la región. Pero aparte de que por primera vez en ese siglo los palestinos han tenido la oportunidad de presentar su causa al mundo y de ser escuchados, las conversaciones de paz que promovió el gobierno del presidente Bush se enfrentaron con una intransigencia de Israel, quien no ha modificado en nada su posición de fuerza frente a los palestinos, sirios y libaneses.

En efecto, las conversaciones entre árabes e israelíes no han presentado ningún avance significativo en el proceso de paz. Siria no logró negociar con Israel las alturas del Golán, anexadas por el gobierno de Tel Aviv en 1981, y por su parte la delegación libanesa no logró el retiro de las fuerzas israelíes de una franja del sur del Líbano ocupada desde 1978, y por el contrario advirtió al Líbano de las consecuencias que sufriría en caso de que no cesaran las "agresiones" de las fuerzas que se encuentran en el sur del país.

En relación a los territorios ocupados en Palestina, el primer ministro israelí Yitzhak Shamir fue más enfático, declarando que: "los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania permanecerán bajo nuestro control para toda la eternidad".

Los representantes del gobierno israelí hicieron a la delegación palestina una propuesta de autonomía administrativa limitada, que solamente haría concesiones sobre ciertos aspectos de la vida cotidiana como la instrucción, la salud y los transportes, pero que otorgaría a Tel Aviv la posibilidad de mantener y ampliar los asentamientos judíos en esos territorios. Este plan fue calificado por la delegación palestina como un "insulto a la inteligencia", y a su vez presentó un plan de autogobierno que exige elecciones legislativas generales en Gaza y Cisjordania antes de septiembre de 1992. Los palestinos, que suman cerca de dos millones, elegirían un Parlamento y asumirían gradualmente la autoridad política. Israel ha rechazado esta propuesta, porque considera que esto conduciría al establecimiento de un estado palestino independiente.<sup>26</sup> De este modo, la paz que concibe Israel con los palestinos es la de una autonomía

<sup>26</sup> Para un análisis detallado de la Conferencia de Paz de Madrid se recomienda consultar el documento especial sobre la misma en la revista: *Journal of Palestine Studies*, XXI, núm. 2, Invierno 1982, pp. 117-149.

limitada de Gaza y Cisjordania bajo dominación israelí. En realidad era fácil predecir el fracaso de las conversaciones de paz entre árabes e israelíes, ya que el gobierno israelí había logrado obtener de Washington todas las garantías para que nada cambiara, realizando la Conferencia en términos israelíes. Aunque ésta se basaría en la fórmula "territorio por paz", el papel casi nulo jugado por las Naciones Unidas, cuya presencia tiene el carácter de observadora, reducía de antemano la posibilidad de exigir el cumplimiento de las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de la ONU, que exigen el retiro de Israel de todos los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania, y plantean la inadmisibilidad de conquistar territorios por la fuerza.

La OLP, reconocida por el pueblo palestino como su única representante ante la comunidad internacional, aceptó presentarse a la Conferencia como parte de la delegación conjunta jordano-palestina, requisito exigido por Tel Aviv y apoyado por Washington; aún más, en ella no hubo representantes de los palestinos en el exilio, como tampoco de Jerusalén oriental. La amplitud de las concesiones a Shamir reflejaba las relaciones de fuerza como resultado de la guerra del Golfo, donde Israel emergió como la potencia hegemónica de la región. En realidad el primer ministro israelí no quería asistir, ya que nada tenía que ganar, pero urgido del préstamo a fin de concretizar su proyecto de absorber en Israel y también en los territorios ocupados a judíos soviéticos, no le quedó otra alternativa que asistir al proceso de paz. Según las perspectivas de Shamir y de su partido gobernante el Likud, el *status quo* favorece el proceso de desintegración árabe y debilita a la causa palestina, que lucha contra el tiempo frente a la inmigración de judíos soviéticos y al aumento de los asentamientos israelíes.

Pero el ministro israelí, además de ponerle precio a su aceptación de asistir a la Conferencia –10 mil millones de dólares– pensó que la Conferencia daría nuevamente la oportunidad de dividir a los árabes. En sus dos intervenciones, Shamir intentó explotar las contradicciones internas árabes y apostó a la incapacidad de coordinación árabe, ya que después de todo Jordania y los palestinos se enfrentaron a Siria y a Egipto durante la crisis del Golfo; esto, en la perspectiva de Israel, llevaría tal vez a firmar acuerdos de paz a la manera de "Campo David".<sup>27</sup> Pero las delegaciones árabes asumieron el consenso de reconocimiento del derecho de los palestinos a su autodeterminación, como base fundamental para iniciar las conversaciones de paz con Israel, no siendo posible eliminar el problema palestino como el problema central durante la Conferencia.

Por su parte, la OLP en su principio se mostró renuente a asistir al diálogo con los israelíes, ya que tenía que enfrentar un proceso de paz sin el aval de Naciones Unidas, pero sobre todo por la intransigencia del gobierno de Tel Aviv, quien intensificó la implantación de colonias israelíes en territorio palestino en la víspera de la Conferencia. En la conyuntura actual, donde ya no existe el papel de Moscú como contrapeso a Estados Unidos, base de la estrategia de la OLP, ésta hubiese deseado un papel más fuerte de Europa para contrarrestar el de Washington, o al menos

<sup>27</sup> Los Acuerdos de Campo David, firmados entre Egipto e Israel en 1979, plantean una autonomía administrativa limitada de Gaza y Cisjordania, negando el derecho de autodeterminación de los palestinos y de crear su propio estado en dichos territorios.

incidir a un nivel mínimo en el equilibrio internacional; era claro que la guerra del Golfo mostraba al mundo entero que el poder hegemónico norteamericano a nivel mundial no dejó lugar para esa posibilidad y, al igual que la ONU, Europa fue descartada del proceso de paz, consagrando el monopolio de Estados Unidos para imponer los términos de las negociaciones.

Frente a este contexto, los principales grupos que conforman la OLP, y aún dentro del liderazgo de AL-FATAH, pensaban que el proceso de paz sólo serviría al plan norteamericano de aislar a la OLP y de intentar crear un liderazgo alternativo. Sin embargo, ésta no podía ser considerada como la parte que había bloqueado los esfuerzos de paz y finalmente decidió asistir a la Conferencia de Madrid. Además de hacer la consideración de que su negativa a asistir dejaría a los palestinos a merced de los gobiernos árabes como mediadores, la OLP pensó que su asistencia podría favorecer una reanudación del diálogo con Washington.<sup>28</sup>

Una consideración más importante fue que la dinámica que podría emerger a lo largo de la Conferencia de Paz ante la opinión pública internacional, podría beneficiar a la causa palestina en la medida en que Israel se viera obligada a ceder en sus posiciones más intransigentes. Pero por sobre todas las motivaciones que indujeron a la OLP y a los palestinos a involucrarse en el proceso de paz, fue la toma de conciencia de que frente al rápido proceso de pérdida de su territorio, el próximo año y el subsiguiente podían ser muy tarde, aun con el apoyo de Estados Unidos, para intentar cualquier negociación. En efecto, la situación en la Palestina Ocupada empeora cada vez más. La Organización de Derechos Humanos Israelíes B'Tselem, calcula que Israel ha confiscado el 70 y 50% de las tierras de Cisjordania y Gaza respectivamente, las cuales están destinadas a los asentamientos judíos,<sup>29</sup> y las unidades prefabricadas han crecido como hongos sobre las colinas alrededor de las ciudades de Cisjordania.<sup>30</sup> El 25% del agua que utiliza Israel proviene de los territorios ocupados y pronto será un tercio.<sup>31</sup> Por otro lado, más de 300,000 judíos soviéticos han inmigrado a Israel y a Palestina, especialmente a Jerusalén este, y se estima que las autoridades israelíes en Moscú han expedido visas a cerca de un millón de candidatos;<sup>32</sup> lo más grave de esta inmigración judía es que en el futuro favorecerá el equilibrio demográfico en favor de Israel.<sup>33</sup>

Las razones de Israel para no retirarse de Gaza y Cisjordania, y para su política de colonización, son mucho más que un problema económico

<sup>28</sup> El diálogo entre Estados Unidos y la OLP se inició en diciembre de 1988, y se suspendió a los seis meses con el pretexto de un desembarco de un grupo palestino en playas de Israel para cometer actos de sabotaje.

<sup>29</sup> Hilda Silverman: "Is putting immediate strings on aid to Israel the best hope for peace? *The Washington Report on Middle East Affairs*, agosto/septiembre 1991, p. 18.

<sup>30</sup> El número de colonos israelíes en Cisjordania y Gaza se estima en 100 mil y 250 mil incluyendo a Jerusalén oriental, por otro lado, en Cisjordania el 30% de los habitantes palestinos son refugiados y en Gaza entre el 60 y 70%. *Ibid.*

<sup>31</sup> *Ibid.*

<sup>32</sup> Simon Biton: "Rancours et craintes dans les communautés orientales d'Israel", *Le Monde Diplomatique*, octubre 1991, p. 20.

<sup>33</sup> De acuerdo al demógrafo israelí Sergio Della Pergola, con la llegada de 500,000 inmigrantes, el número de judíos y árabes en Israel y los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania, alcanzará el mismo nivel en el año 2020. Don Peretz: "The impact of the gulf war on israeli political attitudes", *Journal of Palestine studies*, XXI, núm. 7, otoño, 1991, p. 29.

o de seguridad. La falacia de este último argumento quedó en evidencia durante la guerra del Golfo, que mostró la irrelevancia de las barreras territoriales frente a los ataques de los *Scud* iraquíes. Más bien sus motivaciones son ideológicas, las cuales hacen referencia al gran Israel que se dejará a las generaciones futuras. De este modo la posición de Israel no depende de lo que hagan o no los palestinos y los árabes en general. El Likud ve el conflicto con los árabes como una guerra de desgaste, donde finalmente prevalecerá Israel. Se piensa que a largo término los palestinos estarán tan frustrados que abandonarán su derecho a un estado. La política de asentamientos humanos en los territorios ocupados y la llegada masiva de soviéticos tienen que ver con esta perspectiva. En esta lógica se entiende que la aceptación de asistir a la Conferencia de Madrid ha sido sólo para ganar tiempo, el cual se ha vuelto en contra de los palestinos y de sus aspiraciones a crear su propio estado.

Así, vemos que hasta el momento de producirse la derrota del partido Likud en las elecciones parlamentarias de junio pasado, y que significó el ascenso al gobierno del Partido Laborista conducido por Yitzhak Rabin, el tiempo y los hechos han demostrado que el proceso impulsado por Washington no ha logrado ningún avance significativo. Cuando el electorado israelí derrota a Shamir, surgió un sentimiento general de optimismo creando nuevas expectativas en relación al proceso de paz, ya que este hecho se daba en un momento crucial de las hasta ahora estancadas negociaciones entre árabes e israelíes. La posición dogmática e inflexible que caracterizó al ex-primer ministro Shamir y a su gobierno ultraderechista, y que hizo de las conversaciones de paz un diálogo de sordos, ha ocasionado que el solo hecho de su derrota fuera interpretada como un logro; es decir, después de 15 años de gobierno del Likud cualquier cambio podía parecer como positivo. Pero también el recién electo primer ministro Yitzhak Rabin alentó tal optimismo por las declaraciones que ha hecho en torno a las futuras negociaciones con los árabes, en el sentido de que es inminente un cambio en la política exterior de Israel y de sus prioridades; al mismo tiempo ha dicho estar más comprometido en acelerar el proceso de paz y en otorgar a los palestinos una autonomía con más contenido que lo que ofrecía el Likud; de igual manera Rabin ha prometido que los acuerdos interinos sobre la autonomía palestina serían considerados como un primer paso y no como entendía Shamir, como el fin de un proceso.<sup>34</sup> Pero más allá de las declaraciones, aún es prematuro afirmar que el Laborismo está creando un nuevo clima político que sea más favorable para las negociaciones árabe-israelíes, especialmente las palestino-israelíes. Por el momento, el primer ministro Rabin ha planteado la fórmula: "cambiar territorio por paz", hecho que contrasta con la posición de Shamir quien sostuvo hasta el final de las negociaciones: "no ceder una pulgada de territorio". Sin embargo, esto no quiere decir —como lo exigen las resoluciones 242 y 338 de la ONU— que Israel esté dispuesta a devolver todos los territorios árabes ocupados— ya que se plantea sólo un retiro parcial. Rabin ha dividido los asentamientos israelíes en "políticos", los cuales serían congelados, y de "seguridad", los cuales seguirían su curso. En el caso de Jerusalén oriental, la zona palestina no se incluye

<sup>34</sup> Muhammad Hallaj: "Although Yitzhak Rabin is no De Gaulle, he may yet become one", *The Washington Report on Middle East Affairs*, agosto/septiembre 1992, vol. XI, núm. 3, p. 10.

en las negociaciones, ya que es considerada parte de la capital eterna e indivisible del estado de Israel. De este modo la extensión del territorio que Israel pretende retener a expensas de Siria y de los palestinos no ha sido definida, simplemente calificada como "zona de seguridad".

Por su parte, los palestinos, si bien aceptan por un periodo transitorio una autonomía limitada, no aceptan como solución final algo nuevo que la creación de un estado independiente en *todo* el territorio de Gaza y Cisjordania; éste apenas representa el 22% de la Palestina del mandato británico, es decir, ya no hay espacio para hacer aún más concesiones territoriales por parte de los palestinos. De este modo, la fórmula "paz por territorio" como la interpreta Rabin, es decir, mantener los territorios llamados de "seguridad", representa una concepción muy estrecha de la noción de paz y obstaculiza de antemano las negociaciones.

Por ahora el gobierno laborista propone una autonomía administrativa que otorgaría ciertas funciones civiles a los palestinos, quienes manejarían sus asuntos internos pero tendrían restricciones en los aspectos de seguridad, relaciones exteriores y el manejo de los colonos israelíes que viven en Gaza y Cisjordania.<sup>35</sup> Es decir, en lo fundamental es un reedición de la propuesta de autonomía que hacía el Likud.

En todo caso, este plan de autonomía para dichos territorios no significará que en el futuro conduzca, bajo ninguna circunstancia, a una autonomía política, ni menos aún a un estado palestino independiente. Por otro lado, al igual que su predecesor, Yitzhak Rabin se niega a negociar con la Organización para la Liberación de Palestina, aunque al interior de su mismo gobierno haya personalidades que abiertamente se han pronunciado por iniciar negociaciones con la OLP.<sup>36</sup>

Desde una perspectiva israelí (aquella de los grupos de paz) y también árabe y norteamericana, el Laborismo emergerá como el Likud II, pero a diferencia de Shamir "que dice lo que quiere decir y quiere decir lo que dice", el lenguaje ambiguo y vago que utilizan los líderes del Laborismo y la fachada de moderación que presentan, sólo producen confusión en la opinión pública tanto al interior de Israel como a nivel mundial.<sup>37</sup>

Es significativo el juicio que expresara al respecto el profesor internacionalista León Hadar, sobre el Partido Laborista, poco antes de que éste ganara las elecciones: "Rabin sólo está diciendo a los votantes que nosotros podemos hacer mejor el trabajo, mantener los lazos con Norteamérica, absorber a los inmigrantes, reducir a un mínimo las pérdidas que implicaría un compromiso sobre la Cisjordania. Este es el mensaje que podría ayudar al Laborismo (tal vez) a volver al poder".<sup>38</sup>

De todos modos, aunque sea prematura o exagerada la percepción que tienen algunos críticos sobre el Partido Laborista, es pertinente señalar que Estados Unidos aprobó las garantías para el préstamo por 10 mil millones de dólares que había solicitado Shamir cuando era el jefe del gobierno israelí. Esto a pesar de que después de dos rondas de negociaciones con los árabes en las cuales ha participado el gobierno Laborista

<sup>35</sup> David Tourgueman: "Israel: paz en Medio Oriente sin injerencia estadounidense", *Excelsior*, 25 de agosto de 1991, p. 21.

<sup>36</sup> Es el caso de Ezer Weizmann, quien en el pasado perteneció al liderazgo del Likud. León Hadar: "The Israeli Labor Party: peace maker or Likud II?", *Journal of Palestine Studies*, vol. XXI, núm. 3, primavera 1992, p. 91.

<sup>37</sup> León Hadar, *op. cit.*, p. 90.

<sup>38</sup> León Hadar: "The Israeli Labor Party: peace maker or Likud II?", *op. cit.*, p. 93.

(1a, 5a y 6a), aquéllas aún siguen estancadas, ya que no se ha logrado concretizar ningún acuerdo que signifique un avance en el proceso de paz con los palestinos, Siria o Líbano.

Sin embargo, y a pesar de lo dicho, hay ciertos factores que son importantes de mencionar, ya que en mayor o menor medida pueden incidir de manera positiva en las negociaciones entre Israel y los árabes.

En primer lugar, no hay que olvidar que la derrota del Likud reveló que el votante israelí rechazó el dogma del Gran Israel, es decir, el objetivo a largo plazo de la anexión de Cisjordania y Gaza al estado de Israel, y que apoyó el concepto de cambiar tierra por paz, principios que suscribió el primer ministro Rabin.<sup>39</sup> Segundo, en el seno del Parlamento israelí, el Knesset, hay un bloque numérico importante, un tercio (40 miembros de 120) que favorece las negociaciones directas con la OLP y el establecimiento de un estado palestino.<sup>40</sup> Tercero, el primer ministro tiene que negociar con un partido Laborista y un ministerio con una marcada tendencia moderada, incluido el rival personal de Rabin, el ministro de Relaciones Exteriores Shimon Peres, quien está emergiendo como el líder del grupo y cuenta aún con un gran apoyo al interior del partido.<sup>41</sup> Es decir, Yitzhak Rabin no tiene todo el poder en sus manos, y seguramente será presionado por los moderados al interior de su campo político a fin de que demuestre una mayor capacidad negociadora, especialmente durante las negociaciones palestino-israelíes.

De esta manera, el nuevo gobierno israelí se encuentra en buena posición para acelerar el proceso de paz y movilizar los apoyos necesarios a fin de realizar cambios dramáticos y valientes; de no ocurrir así, y si se insiste en una interpretación tan estrecha de los términos de referencia que enmarcarán las futuras negociaciones, como son el retiro parcial de los territorios ocupados y la retención de algunos de ellos por razones de "seguridad", se estaría perdiendo una oportunidad histórica de alcanzar una paz negociada en el Medio Oriente.

A manera de conclusión, se pueden plantear dos perspectivas del proceso de paz patrocinado por Estados Unidos, el cual se vio concretizado en la Conferencia de Paz regional para el Medio Oriente, iniciada en Madrid en octubre de 1991.

La primera es que la Conferencia, aunque no reflejó una sensibilidad por la suerte de los palestinos ni de los árabes en general, representó un primer esfuerzo por alcanzar una solución de compromiso entre las partes beligerantes, que hiciera albergar, especialmente a los palestinos, expectativas de solución al conflicto; con ello se estaría en la posibilidad de neutralizar las fuerzas radicales de la región que intervienen en el conflicto: algunos grupos palestinos y grupos islamistas militantes.

En este caso, la exclusión de Naciones Unidas y de Europa del proceso de paz, con el fin de impedir el debate de las resoluciones de Nacio-

<sup>39</sup> La mayoría de las encuestas revelan que 66% de los votantes israelíes apoyan la fórmula "territorio por paz" y el congelamiento de los asentamientos construidos en los territorios de Gaza y Cisjordania. León Hadar: "Will Yitzhak Rabin provide George Bush's October (1992) surprise?", *The Washington Report on Middle East Affairs*, op. cit., p. 11.

<sup>40</sup> El Meretz, partido liberal que cuenta con 12 miembros en el Parlamento israelí, ha expresado su disposición de presionar al nuevo gobierno a fin de lograr en las presentes negociaciones de paz un acuerdo justo con los palestinos y los otros árabes. Muhammad Hallaj, op. cit., p. 10.

<sup>41</sup> León Hadar, op. cit., p. 12.

nes Unidas que exigen la creación del estado palestino, se debe entender no como la intención de mantener el *status quo* en la región, sino más bien como la oportunidad para Estados Unidos de sentar el precedente de que liderazgo en la solución de futuros conflictos está en manos de la Casa Blanca y no de la ONU, a la cual haría intervenir cuando así conviniera a los intereses de Washington.

El logro de la estabilidad en la región por Estados Unidos, consolidaría el control de los recursos energéticos de la región, lo que garantizaría el poder hegemónico de éste frente a sus aliados occidentales.

En esta interpretación de la Conferencia, se esperaría que después de sus resultados nulos Estados Unidos tendría que exigir a Israel algo más que sentarse a dialogar con los árabes, es decir, presionar a Israel a fin de lograr concertar acuerdos de paz realistas y permanentes que satisficgan los intereses de las partes en conflicto: israelíes y árabes, especialmente palestinos.

Este cambio de estrategia en la política norteamericana hacia el Medio Oriente, que intenta la estabilidad de la región por la vía pacífica y que estaría basado en un acercamiento aún más estrecho con algunos regímenes árabes, especialmente Arabia Saudita y Egipto, y un cambio en su relación especial con Israel, está condicionado por los desarrollos que han ocurrido tanto a nivel mundial como regional y al interior de Estados Unidos, que obligan al gobierno norteamericano a replantear sus alianzas en la región.

La otra perspectiva de la Conferencia de Paz es que su realización no se debió a un interés por la solución del problema palestino, sino a que la Guerra del Golfo había generado un ambiente tal que era impostergable su atención, y que por tanto el proceso de paz sólo representaba un trámite a nivel internacional que había que cumplir, y que una vez concluido se regresaría al *status quo* en el conflicto del Medio Oriente.

La indiferencia ante el problema palestino por parte de Estados Unidos, llevaría a una intransigencia cada vez mayor por parte de Israel, en relación a su rechazo de regresar todos los territorios ocupados no sólo de Palestina sino de Siria y de Líbano. Por lo pronto, y si no se producen avances sustanciales en el proceso de paz, la negativa de Israel de regresar a Siria las alturas del Golán es considerada por muchos analistas como la situación más desestabilizadora de la región. En la prensa israelí se pronostica que es muy probable que a corto plazo estalle otra guerra en la región, esta vez entre Siria e Israel. No se puede pronosticar cuáles serían las consecuencias de este nuevo conflicto en el Medio Oriente; tal vez se pueda decir que en este caso, donde estaría involucrada la cuestión palestina, sería mucho más difícil para Estados Unidos intervenir a favor de Israel y violentar los principios de justicia y respeto a la ley internacional, en los cuales se sustenta el Nuevo Orden Mundial, que han sido violados por Tel Aviv.

Por último, podemos decir que una vez terminada la Conferencia de Paz se abre un compás de espera a corto plazo, mismo que definirá cuál es el Nuevo Orden Mundial que Estados Unidos concibe para el Mundo Árabe, si aquél de la confrontación o el de la concertación.

